

## Editorial

# ¿Cómo recuperamos la capacidad de reforma?

Jorge Lastra Torres<sup>1</sup>

**E**l año termina una vez más con más dudas que certezas para el sector salud. A pesar de estar dentro de las prioridades de la opinión pública, las noticias que predominan son las preguntas y los problemas del sistema de salud para responder a los desafíos que el estado de salud de la población plantea, por sobre las iniciativas que dan cuenta de sus respuestas.

En efecto, la evidencia muestra signos y síntomas en el diagnóstico de salud de la población que porfiadamente profundiza hallazgos negativos. Para comenzar, un predominio demográfico de envejecimiento que se acompaña de un elevado porcentaje de población adulta mayor portando numerosas enfermedades crónicas y serias dificultades para lograr estabilizar sus parámetros metabólicos. Una juventud con altos índices de hábitos no saludables y de malnutrición por exceso. Grandes diferencias inequitativas en los resultados sanitarios de grupos vulnerables. Peligrosos indicadores de alteraciones en la salud mental de diversos estamentos etareos. Mortalidad evitable por tumores malignos, especialmente dentro de la población de menores recursos socioeconómicos. Y, el cambio climático genera impactos que aumentan los problemas de salud y también deben incorporarse. En fin, un panorama que los grandes números que muestra el país comparativamente con otros de niveles de desarrollo similar, no logran opacar.

Por otra parte, si el diagnóstico se traslada al sistema de salud y sus indicadores, la situación también muestra severos problemas. Sin ir más lejos, el arreglo de seguro, en el sector de la previsión privada no deja de manifestarse de manera escandalosa, como acaba de ocurrir con los planes de devolución de los excesos cobrados por las aseguradoras privadas, consolidando la

justa y razonable desconfianza ciudadana en ellas. Llevando la crítica del sistema a la justicia, lugar de suyo impropio para resolver la política pública. Mientras, el financiamiento por distintas vertientes se muestra deficiente para equalizar el sistema en su objetivo de aportar a la calidad, la eficiencia y la equidad del desempeño de los servicios de atención produciendo, por el contrario, un elevado gasto de bolsillo, desfinanciamiento del sector público tanto para la operación como para la inversión en infraestructura y tecnologías y elevados costos con consumo excesivo de recursos en los quintiles de ingresos superiores. A nivel de la gestión, los datos igualmente son de preocupación; aunque con algún sesgo difícil de negar, también se pueden observar datos de pérdida de recursos por deficiencias en la administración de los activos públicos, como los pabellones y los boxes de atención. Cuestión que los prolongados tiempos de espera para los y las pacientes en el sistema de servicios de salud, aparece como la contracara de una situación intolerable.

Pero, por fortuna hay inquietud en la población y otros actores del sector. En la insatisfacción ciudadana, en el gobierno y también en sectores políticos que no han abandonado la proposición de cambios, con distintas orientaciones. Así se intentó con la reciente reforma “corta” al sector ISAPRE, o en la agregación de un modelo de seguro complementario para los y las afiliadas al Fondo Nacional. Lo mismo se ha buscado de seguro, a través de las leyes de Cáncer y de Salud Mental; la implementación de la Universalización de la Atención Primaria y los recursos adicionales para acortar los tiempos de espera, con modelos de asociación público privada, que podrían ser caminos a explorar. Sin embargo, queda en el ambiente, que estas proposiciones se pierden en el

<sup>1</sup> Director Consejo Editorial. Cuadernos Médico Sociales. Colegio Médico de Chile A.G.  
Correspondencia a: [jlastra@colegiomédico.cl](mailto:jlastra@colegiomédico.cl)

camino por debates y confrontaciones que las entranpan o las desperfilan. Logran instalarse en el discurso, pero no en la implementación o son parciales y no apuntan a una reforma que de manera integral de cuenta de la envergadura de la tarea.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo lograr la ansiada reforma integral del sistema para hacerlo capaz de abordar con profundidad los desafíos que debe enfrentar?

Sin duda la tarea no es fácil, los intereses de los distintos involucrados son difíciles de articular de manera consensuada y desequilibradas las fuerzas con que se confrontan. Las soluciones son complejas y el sector, especialmente, los trabajadores y trabajadoras de la salud, están agotados por distintas razones, ya sea por falta de respuesta a sus expectativas o desesperanzados frente a una población que reclama, a veces con violencia, por respuestas insatisfactorias. Por lo mismo, su compromiso a veces flaquea en entrega y presencia.

Por esta razón, la pregunta por cómo lograr los

cambios, sobre todo después del reciente Informe del PNUD, que nos indicó por qué nos costaba tanto lograr los cambios, cuando tenemos conciencia de su necesidad, es un documento valioso. El mismo, parece también mostrar caminos. En primer lugar, transformar la insatisfacción de la población y los equipos de salud, en energía movilizadora, a través de abrir la escucha a sus necesidades y recoger propuestas de ellos. Esto es la participación ciudadana.

En segundo lugar, convocar a los profesionales y expertos de los centros de formación universitaria a aportar y deliberar sin sesgos a la búsqueda de soluciones. Lograr alianzas políticas transversales, como antes alcanzaron parlamentarios de distintas bancadas en la primera mitad del siglo pasado. Finalmente, fortalecer el sector de los prestadores con autonomía para involucrarlo en el desarrollo de experiencias territoriales y comunitarias donde hacer posible los cambios y demostrar su viabilidad.